

Primer lugar del rating

El multicanal "Las Cacerolas"

Jesús M. Aguirre

Todos esperábamos que el diez de marzo a las diez de la noche ocurriera algo, pero nuestro desconcierto pasó de mayúsculo cuando el pueblo sin concertación con el Presidente de la República inició el mayor concierto de la historia venezolana. Y nos dijimos: hay resortes en este pueblo, que nuestros directores de orquesta no conocen bien, o hace tiempo que perdieron el contacto con los actores de nuestra historia. Fue algo más que un carnaval.

¿QUIEN LANZO LA PRIMERA IDEA?

Más de uno se preguntaba de dónde había provenido la iniciativa de un concierto de protesta, cuyo título "Noche de las cacerolas" no era tan familiar en el lenguaje de nuestras cocineras y amas de casa, acostumbrados a hablar de ollas, pero ni siquiera en el discurso de los políticos como Gonzalo Barrios, quien hace años dijo que prefería "curas de misa y olla", refiriéndose a los "trabucalres" de su juventud o a los "revulsivos" de su vejez.

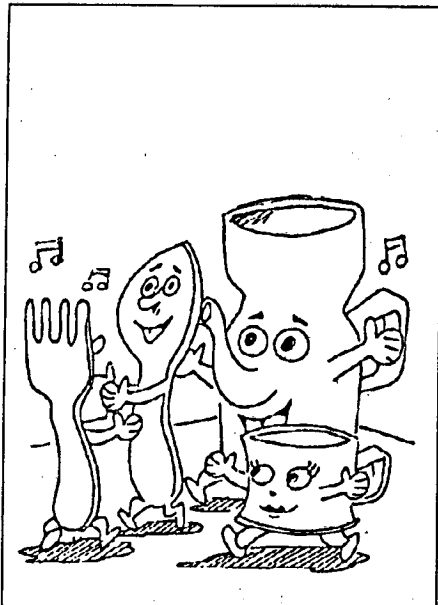
Ningún diccionario de venezolanismos aludía al término y el monumental Corominas nos habla de la procedencia francesa de la palabra, muy anterior a la toma de la Bastilla ("casserole", 1583), cuyo significado es: "vasija de metal con un mango para manejarla; voz común a los romances ibéricos de origen incierto". Tan incierto como el origen de la iniciativa que comentamos.

Otro asunto es si en nuestra memoria colectiva existen acciones semejantes. Algun sacerdote piadoso, como el P. Omar, con el afán de ensalmar bíblicamente todo lo humano ha evocado la victoria que obtuvo Gedeón contra los medianitas a base de ruido con cacerolas (Jueces: 8, 19), y el escritor Cabrujas alude por equivocación a la gesta de Jericó, aunque nadie niega que entre los trompetazos pudiera sonar algún golpe de cacerola

para tumbar las murallas. Algunos volantes y recordaciones por radio no arrojaban mucha luz sobre las fuentes, pues se difundían como rumores impresos sin rúbrica de origen, a diferencia de los volantes subversivos.

Como recuerdo más próximo tenemos un antecedente latinoamericano en la protesta organizada por las señoras de Barrio Alto de Santiago (Chile) contra el gobierno de Allende. De ahí que por la expresión sureña y la cercanía de este evento nos inclinemos a pensar que se trató de una iniciativa proveniente de la clase media depauperada, aunque al final se sumaron también todos los amantes de "cachifos" y "cachirulos" (equivalente mozárabe de "cazzeruolas" según el susodicho Corominas) hasta alcanzar todos los estratos sociales.

Pero, aun en el caso de que el ardid hubiera provenido de unos sureños subversivos, como se ha afirmado, la pregunta crucial es por qué se sumó tanta gente, de capas sociales tan distintas, en todas las regiones importantes y sin conocer la fuente de la consigna.



Sin más preámbulos, el día 10, martes, la ciudad de Caracas amaneció con una tranquilidad tensa, pendiente de algún evento sorpresivo como un sismo del 27-F, algún eclipse político, los coletazos del cometa golpista del 4-F u otra conjunción celestial hacia la derecha del zodiaco. Ya para el mediodía se preparaba un Cabildo Abierto, convocado por la Vicepresidencia del mismo, cuando un grupo de cabilleros, en coordinación con la policía, desató una batalla de golpes y planazos, aureolados por gases lacrimógenos, para disolver a algunos concejales y manifestantes. Supuestamente trataban de emular la gesta del 19 de abril de 1810 y provocar una "no quiero mando", pero tomaron la Plaza Bolívar por Miraflores y confundieron a Empanan con Pérez sin que hubiera un epígono del cura chileno Madariaga, a no ser que estuviera en el operativo de las cacerolas con los susodichos sureños.

Este clima de zozobra, amplificado en diversos puntos de la ciudad, sirvió de aviso a la población para irse retirando presurosamente del trabajo al hogar en horas de la tarde y prepararse para el concierto. Los preludios fueron breves, pues no se requería afinar los instrumentos. Como tampoco hubo un director de orquesta, pues el Gobierno no iba a iniciar una protesta en su contra zumbando un cañonazo desde Miraflores, la obertura se inició hacia las 9.30 pm. un tanto anárquicamente. El crescendo algo más acompañado llegó a su clímax a las 10 pm. hasta irse acallando hacia las 11 pm., hora de dormir.

Según informaciones, corroboradas por reporteros de calle y corresponsables de provincia, el estremecimiento cubrió la mayor parte de la ciudad, incluyendo indistintamente zonas residenciales de clase alta y media (Las Mercedes, Chacao, Chulavista, Santa Paula, etc.) y zonas populares (23 de Enero, Guarataro, El Valle, Petare, etc.). También la provincia protestó en la zona petrolera del Zulia; el núcleo central de Carabobo, Aragua, Lara; los estados occidentales, Mérida y Táchira, y el oriente urbano-industrial, Anzoátegui, Monagas y Bolívar.

Sin afán de agotar todas las interpretaciones que suscitó esa noche, pero sin dejarnos llevar por la simpleza de quienes reducen el hecho a un acto

1. QUÉ HA PASADO ■ desde el 4 de febrero

carnavalesco, nos hemos preguntado qué procesos de efectuación de sentido provocó la gente y cómo interactuó, para concluir con unas reflexiones sobre nuestra comunicación política.

¿QUE QUISO Y QUIERE DECIR EL PUEBLO?

a) Materiales expresivos

Si consideramos el material expresivo utilizado por el pueblo, prácticamente todo el instrumental primario proviene de la cocina, ámbito central para la satisfacción básica del hambre: cacerolas, ollas, vasijas, parrilleras, sartenes... La ampliación hacia otros objetos de percusión sonora, sigue vinculada a la alimentación como en el caso de los potes de leche vacíos, peroles de manteca, latas de aceite etc.

Por asociación a la función más general de protesta se incorporarán otros materiales sonoros como las planchas de zinc, los pipotes, los silbatos, algunos tambores y baterías musicales y hasta explosivos (petardos, cohetes, tumbarranchos...).

A nivel verbal se gritaron consignas que iban desde la más frecuente: "El diez a las diez, ¡abajo Carlos Andrés!" hasta la esporádica de "¡Viva Chávez!" y otras que autocensuramos, no por miedo a la suspensión de garantías, aun no plenamente restablecidas, sino por respeto al lector. Se elevaron canciones de protesta y tampoco faltó el "Gloria al Bravo Pueblo", himno nacional hoy cuasiapropiado simbólicamente por los "bolivarianos".

Siguiendo la consigna de apagar las luces, la gente se las ingenió para buscar múltiples expresiones visuales. Recurrió, por ejemplo, a la forma más segura de hacer señales intermitentes, lanzar algunos fuegos de artificio, quemar cauchos y basura, y hasta vimos una especie de lanzallamas de gas. En las zonas menos protegidas por la presencia del ejército hubo manifestaciones con pancartas, pero cerca de Miraflores las intentonas fueron rápidamente reprimidas y hasta un afiche de Chávez, desplegado en la ventana de un edificio, fue ametrallado. (¿Quién habló de expresiones poco comprometidas?). Sin embargo no hubo que lamentar muchas bajas - tal vez unas diez - en ese forcejeo, que en

algun punto de la ciudad amagó hacia el saqueo de comercios, el sabotaje de transformadores y aun la escaramuza de tiros.

b) Algunos significados inferibles

Los analistas políticos han discutido si la crisis actual es económica, militar, política o una combinatoria de las tres. Sin embargo en esas interpretaciones no puede dejarse de lado la versión que manejan los ciudadanos con sus percepciones menos sistemáticas, expresadas vivencialmente en esta noche de insomnio político.

En primer lugar las significaciones denotan que las cacerolas suenan porque están vacías, porque no nos llega el salario para llenar la olla. Metaforización de la "cesta básica" inalcanzable para muchos, a pesar de todos los aumentos del P.I.B. Inmediatamente de este sentido primario está el reclamo de que hay que sonar fuerte las cacerolas, ya que el gobierno está sordo, los políticos están dormidos y hay que dar la lata para que acaben de escuchar lo que piensa la gente sobre las decisiones y medidas gubernamentales.

En segundo lugar la connivencia solidaria de la gente sin mediación de voces de mando para actuar marca un indicio de que el pueblo sigue alerta y en contacto: ¡Señores políticos: No se olviden del 27 de febrero! ¡Estamos autocontrolando los posibles saqueos! El incremento del ritmo ejecutivo y del estruendo sumado expresan la rabia contenida y la amenaza de un estallido: ¡El pueblo está bravo con las medidas impuestas y quiere un cambio!

c) Interacciones entre los participantes

Las cacerolas tocaron a rebato desde las casas, porque aún no se han levantado todas las garantías y las manifestaciones, como se comprobó también por la mañana, siguen siendo de alto riesgo. Por eso los primeros escuchas de la protesta fueron los policías, la Disip, y las fuerzas armadas, desplegadas en la calle para desalojar la voz de resistencia.

Los balcones, las ventanas y las azoteas se convirtieron en los nodos de intercambio directo de esta red urbana, a espaldas de la televisión. No recordamos un solo día de la historia de la televisión, en que ésta haya sido desplazada del primer puesto del rating social en pleno horario estelar. Los canales, a pesar de la presenta-

ción del Premio Ronda y de las nuevas telenovelas pasaron al segundo plano de la atención. El teléfono y la radio mantuvieron, sin embargo, cierto acompañamiento, pero en función del monitoreo entre diversos puntos de la ciudad.

La restitución de la garantía contenida en el artículo 66 - la libertad de expresión - no pareció ser tan plena, pues si no hubo censura previa, sobrelluvieron los avisos anticipados del Ministerio del Interior y no faltaron guardianes del orden en algunos medios por razones de seguridad, no sabemos si de la emisora o del gobierno. Incluso el nuevo titular del Ministerio de Relaciones Interiores se presentó personalmente en el estudio de Radio Rumbos. Por eso estas intervenciones estatales en los medios privados dieron razón a los periodistas que fueron a la huelga y tercamente insisten en que solamente se ha dado una pseudo-restitución de tal garantía.

Naturalmente la polisemia de una "noche de cacerolas" se abre en múltiples direcciones sobre el cambio deseado, que van desde el "viraje del viraje" —entiéndase reversión o morigeración del paquete económico—; la condena de la corrupción persistente; la petición de la cabeza del presidente en sentido metafórico y, excepcionalmente, real; la restitución plena de las garantías; el reclamo de un referéndum; la convocatoria de una asamblea constitucional; y, si atendemos a la apertura de los subcódigos grupales, hasta el éxito del golpe chavista y hasta pinochetista.

En cualquiera de los casos se trató de un plebiscito espontáneo, difícilmente manejable por ninguna facción política o subversiva, con un eje significativo de protesta eminentemente económica, aunque con una proliferación de sentidos modulados por una gradación de intereses políticos diversificados y aun divergentes. Para los tecnócratas, que aún no han encontrado la manera de procesar en magnitudes cuantitativas los decibelios de protesta y siguen señalando que el descontento no se debe al paquete económico, tal vez sean más significativas las respuestas verbales de una encuesta. Pues bien, la encuesta de la empresa "Consultores 21", realizada después del 4-F en las ciudades más importantes del país corrobora el carácter económico de la protesta. El 42% consideró el deterioro del indicador de la calidad de vida, que incluye sobre todo los ítems económicos, frente al 25% que señaló la crisis

institucional, como razón del intento golpista.

Esta confirmación no excluye otras explicaciones de la crisis que ha culminado en el enmarañamiento político y militar actual hasta el punto de hablar de la ingobernabilidad del país, pero serían interpretaciones muy arbitrarias la de suponer que el descontento de la gente no tiene que ver con el paquete económico y proviene de la anomía provocada por la degradación de los partidos o la asonada golpista. De ahí que nos parezca oportuno un breve análisis de la crisis comunicativa como parte de nuestros malentendidos.

¿QUE FALLA EN NUESTRA COMUNICACION POLITICA?

Aunque no faltan quienes creen que se acabó la comunicación alternativa para expresar los intereses de los ciudadanos, en vista de la escasez de grupos activos que la promuevan, la gente demostró que cuando quiere sabe y puede hacer oír su voz.

Hay excesivo ruido en las comunicaciones masivas actuales, introducida por los intereses de la industria cultural, abocada a la venta compulsiva, y por lucha partidista, que hace de sus intervenciones una permanente campaña electoral.

Cada vez más la posición de la contraparte del público es reducida a un papel clientelar respecto de un producto del mercado industrial o político. El entorno actual de difusión ha ido perdiendo progresivamente el sentido de la función social de los medios para fomentar los valores de verdad y de encuentro público y se ha ido sometiendo a la dinámica de la instrumentalidad propagandística.

En este marco la comunicación política se ha transformado en foro para la retórica publicitaria y el discurso sofisticado, donde la efectividad se mide por el logro de adhesiones. En esta guerra de imágenes y opiniones sin cuartel el objetivo estratégico exige saber combinar el ataque contra la legitimidad de las propuestas del adversario con el socavamiento de la autoridad moral de las personas. No le faltaba razón al Presidente de la República cuando en su discurso de apertura de las sesiones del Congreso denunció también la corrupción de los medios de difusión, aunque juzgamos que por una razón distinta, pues él ha demostrado ser un mago de la sofística que criticamos.

El problema no atañe solamente a

unos meros intermediarios, como es el caso de los periodistas, sino a los estrategas de la política (Gobierno y partidos...) y a algunos detentores de medios, también dedicados a la política partidista abiertamente (Miguel Enrique Otero, Marcel Granier, Rafael Poleo...) o con rodeos (Capriles, De Armas, Cisneros...).

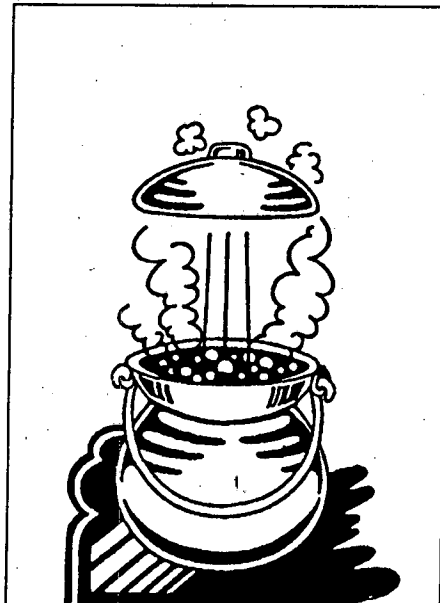
En esta batalla sin cuartel en que todos quedan impregnados de inmundicia, la población civil ha dejado de ser sujeto político para convertirse en presa de la cacería electoral, y, a juzgar por la creciente abstención, la deslegitimación del conjunto democrático ha sido su saldo regresivo. La búsqueda de la verdad se ha sustituido por la construcción del simulacro de la realidad y el diálogo social ha sido sustituido por la manipulación de los discursos.

a) El simulacro de la realidad

Los funcionarios estatales con sus apoyos tecnocráticos y los parlamentarios se apropian de tal manera del conocimiento útil para la toma de decisiones sobre la totalidad social, que convierten al resto de los ciudadanos en mayoría silenciosa por no tener acceso a los secretos económicos y no entender la jerga.

Los ciudadanos, enmudecidos entre los plazos electorales, sólo responden cuando se desborda su umbral de la resistencia. Por eso nos llama la atención esta forma abrupta de exigir la vuelta a la realidad para romper con la conspiración de silencio y recuperar la voz perdida.

Los funcionarios del gobierno y los



I. QUÉ HA PASADO desde el 4 de febrero

técnicos de partido, igualmente burocratizados, hace tiempo descubrieron que no hace falta ir visitando barrio tras barrio o ir en jeep a recorrer los caseríos en el interior para sentir la Venezuela profunda. La figura de Rómulo, montado a caballo, pertenece, dirán, a la prehistoria de los medios. Un computador vierte rápidamente los datos, mejor o peor levantados, sobre una pantalla, y si hace falta inducir conductas se organiza una campaña por radio y televisión. Hoy los procesos automatizados, que virtualmente podrían dar soluciones técnicas a la transformación cualitativa de la información entre el Estado y los ciudadanos, se han convertido en los grandes vertederos de la tecnoburocracia. Se procesan y transmiten constructos simbólicos sobre una realidad compleja, en la que cada vez son más difíciles para los ciudadanos las verificaciones de los datos y la contrastación de la realidad.

Representan un simulacro tan verosímilmente disimulado sobre las necesidades de todos los actores y de sus interacciones, que se los pretende pasar por la realidad misma. Los muertos por hambre y represión se convierten eufemísticamente en "costos sociales", los despidos y el desempleo en "incremento de productividad", las decisiones macroeconómicas en "juego sobre distintos escenarios". Se presupone que las decisiones adoptadas son las correctas, aunque la falta de conocimientos técnicos de nuestra población subilustrada no les permitiría entender su necesidad.

Y, sin embargo, las instancias políticas competentes no saben de sus decisiones más de lo que sabría cualquier ciudadano si se le dieran a conocer las alternativas sobre soluciones posibles. Por eso considero que tal vez la disonancia de la gente ante un paquete económico complejo y según los técnicos "razonable" tenga que ver con otros factores distintos de las cognoscitivos.

b) La comunicación aberrante

La comunicación aberrante se produce cuando los receptores hacen una lectura divergente de los mensajes a partir de sus propios subcódigos de interpretación. Naturalmente esta lectura se califica de aberrante por parte

1. QUÉ HA PASADO ■ DESDE EL 4 DE FEBRERO

de quien induce el mensaje, pues el destinatario interpreta congruentemente los significantes de acuerdo a sus intereses.

Lo cierto es que en las comunicaciones políticas actuales se han ido sumando dos tipos sobresalientes de comunicación aberrante:

La primera tiene que ver con el doble lenguaje que ha sido denunciado en múltiples oportunidades. Manuel Caballero aludía irónicamente en "El Diario de Caracas" al antiparabolismo del discurso político actual, que a su entender dejaría celosos hasta a los mismos jesuitas. Y recientemente el mismo Maza Zavala, miembro del Consejo Consultivo, ha denunciado "los dos discursos que maneja el Presidente: uno para el pueblo venezolano y el otro dirigido a los organismos multilaterales y a la banca acreedora" (El Nacional, 16-3-92).

Esta dualidad se vuelve extrema en el uso de un lenguaje publicitario, invocando al imaginario popular para ganar las elecciones y, en contraste, el recurso a un lenguaje experto para imponer las medidas tecnocráticas. Pero si los políticos vencedores en una campaña crearon unas expectativas ensoñadoras y exageradas para unos plazos definidos, el pueblo tiene pleno derecho a indignarse por las promesas incumplidas, aunque algunas sean impracticables, porque ya es hora de que se sincere la manipulación discursiva y se reduzcan las distancias entre las promesas electorales y las realizaciones viables. O las campañas electorales incrementan su función educativo-política o refuerzan la depresión democrática.

Si el político de oposición cree que cada elección es una oportunidad para sacar del poder al que engañó con sus promesas, hoy la mayor parte de la gente, que se abstiene de votar, piensa que ya no merece votar por unos profesionales del engaño.

La segunda aberración se presenta ligada al desgarramiento entre los conocimientos de los expertos, llamados a tomar decisiones, y el pueblo llano, invitado a sufrirlas. Si los expertos y élites (gubernantes, tecnocráticas, empresariales o eclesiales), preparados privilegiadamente en esta sociedad para dirigirla, no sufren consecuencias visibles de la crisis, la interpretación obvia de los ciudadanos es

que se están distribuyendo muy desigualmente las cargas.

Si consideramos la inauguración faraónica de la Presidencia, los múltiples periplos aéreos, la doble vida vinculada a Miraflores, el último aumento del 60 por ciento en el sueldo, por poner un solo ejemplo visible para la población, lo menos que se nos ocurre decir es que hay una incongruencia entre un discurso de la crisis que llama al sacrificio y otro discurso de vida que conoca a la ostentación.

Aunque las fallas en la figura presidencial son más visibles, no está de más recordar las incongruencias de las élites empresariales. La famosa boda del siglo, celebrada pocos días antes del explosivo 27 de febrero de 1989, fue otra de las provocaciones estimuladoras de estas interpretaciones disidentes con respecto a los empresarios y así lo reflejaron las encuestas. Estos mismos días se han reunido ejecutivos para oír opiniones sobre la crisis en el marco de un desayuno que costaba más de siete mil bolívares por persona, amparados por un diario que critica en sus editoriales el derroche de los políticos.

Y los partidos de oposición no parecen ser más coherentes. A mediados de marzo el Consejo Supremo Electoral mandó retirar de calles y avenidas de Caracas toda la propaganda política mediante la cual se publicitaban extemporáneamente los aspirantes de la

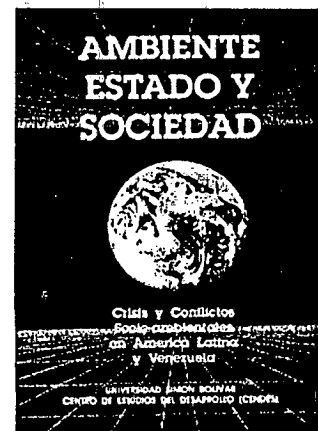
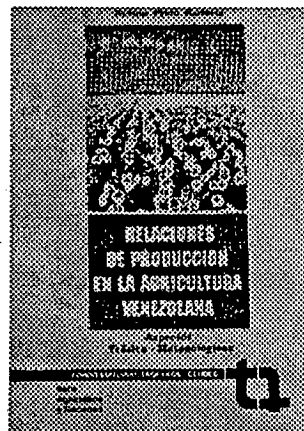
Alcaldía, violando normas legales y gastando más de 50 millones de bolívares.

La "noche de las cacerolas" nos llamó a restablecer el contacto con la realidad y a sincerar la congruencia de los dobles lenguajes. Más allá del problema económico, como hemos explicado en esta segunda parte, está el reclamo urgente para recuperar la realidad de las personas y para sincerar las conductas de las élites, que pretenden orientar el país. Tal vez les falte a nuestras élites un ejercicio de simulación en el que se finja que entre los "costos sociales" entra un familiar muerto por hambre y pobreza crítica o por represión; es decir implicarse en las consecuencias.

Si quienes dirigen el país no se sensibilizan urgentemente con nuestra gente, no hablan con claridad meridiana y no vuelven más congruentes sus directrices sobre el sacrificio con sus conductas, el paquete económico por muy técnicamente que esté elaborado, no se impondrá con campañas televisivas y videoclips patrióticos, sino solamente a sangre y fuego. ¡O cambian sus conductas o les cambiamos a ellos!, parece decir el pueblo.

El futuro inmediato dirá si la "noche de las cacerolas" fue un mensaje oportuno de la gente para corregir la comunicación aberrante o el triste presagio de una tempestad de malentendidos.

CENDES anuncia



Coeditada por el CENDES y la APUCV-IPP

Distribuye

VADELL HERMANOS

telfs. 572 52 43 - 572 31 08